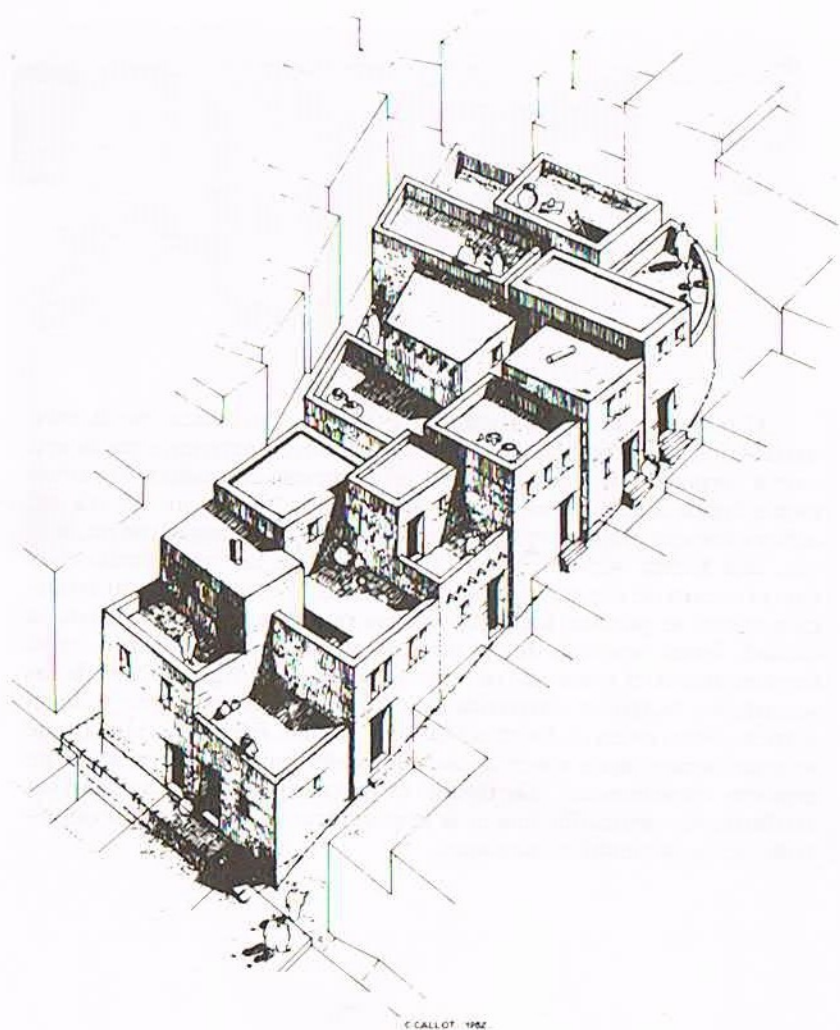


JEAN-CLAUDE MARGUERON

# LOS MESOPOTÁMICOS

cátedra





Reconstrucción de un barrio de la ciudad de Emar en el norte de Siria (siglos XIV-comienzos del siglo XII).

## De la aldea a la ciudad

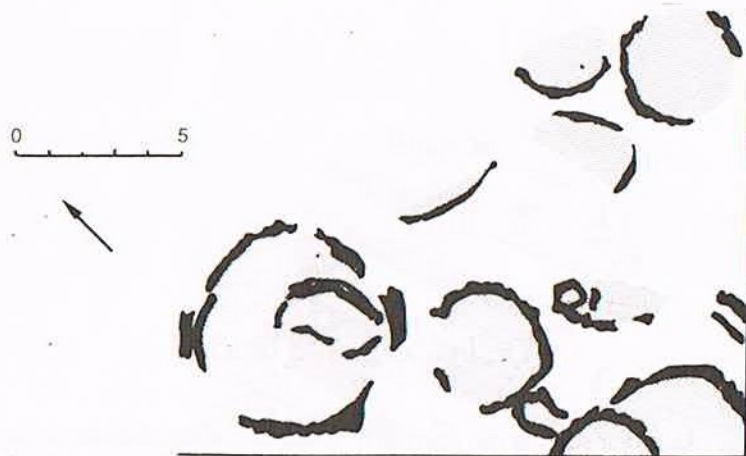
La aldea se impone como marco de la comunidad desde los inicios de la sedentarización; no es pues, al principio, más que la expresión espacial de la familia o del clan, que se introduce en esta vía reproduciendo, posiblemente, modalidades de implantación de tiendas o chozas ligeras. Aunque puede explicarse así con verosimilitud la estructura que fue la suya en origen, también es cierto que a quien debe su evolución es a la adaptación a las nuevas técnicas agrícolas.

### LAS PRIMERAS ALDEAS (10000-7000)

Nacieron en las colinas del Creciente Fértil, allá donde las excavaciones han dado los indicios más antiguos del proceso de sedentarización. Se trata, entonces, de pequeñas comunidades de cazadores-recolectores, atraídos por un cereal silvestre que proliferaba allí, beneficiado por la última gran fase húmeda, y que ofrecía la inmensa ventaja de poderse conservar un cierto tiempo; puesto que era difícil, si no imposible, llevar consigo esas reservas en el curso de sus desplazamientos, la posibilidad de atesorar esos cereales fue, seguramente, el factor determinante para fijar a los hombres. Numéricamente escasas al principio, esas primeras comunidades no conocen en el transcurso de este período un gran desarrollo, y aparecen, normalmente, formadas por algunas casas tan sólo, de las que es difícil establecer el número: las excavaciones raramente han sido muy extensivas y ¿cómo saber si todas las casas descubiertas por la excavación han existido, efectivamente, al mismo tiempo?

Mallaha, en Palestina, es, sin duda, una de las más antiguas aglomeraciones que proporciona algunos datos. Pertenece al período I (entre los años 10000 y 8300) y está formada por casas circulares, par-





Una parte de la aldea de Mallaha en Palestina con sus casas circulares yuxtapuestas, nivel natufiense medio (per. 1).

cialmente enterradas, encontradas en varios niveles, lo que implica una cierta duración; de los 2000 m<sup>2</sup> del emplazamiento sólo han sido excavados 250, superficie insuficiente para poder afirmar con total certidumbre que nos encontramos en presencia de una aldea y no sólo de un caserío formado por dos o tres viviendas.

Nahal Oren, también en Palestina, pero en el período 2 (8300-7600), con sus 17 casas de unos 15 m<sup>2</sup>, edificadas sobre cuatro terrazas sucesivas escalonándose en una pendiente, sugiere una aglomeración más importante, pero aquí tampoco han tenido que existir forzosamente todas al mismo tiempo.

Mureybet, en el Éufrates, aunque rica en información sobre la arquitectura y los estilos de vida del período 2, no dice nada apenas, sobre la organización de una aldea, pero pudiera que también estuviera escalonada en la pendiente del tell, frente al río que le ha proporcionado durante un tiempo una parte importante de sus recursos.

Con estos primeros ejemplos está claro que el organismo "aldea" está inacabado; no se trata, todavía, de comunidades agrícolas, sino solamente de grupos, que viven en común de la caza y de la recogida de cereales cuyo almacenamiento no podía ser muy importante y permanecía sin una incidencia real sobre las estructuras arquitectónicas.

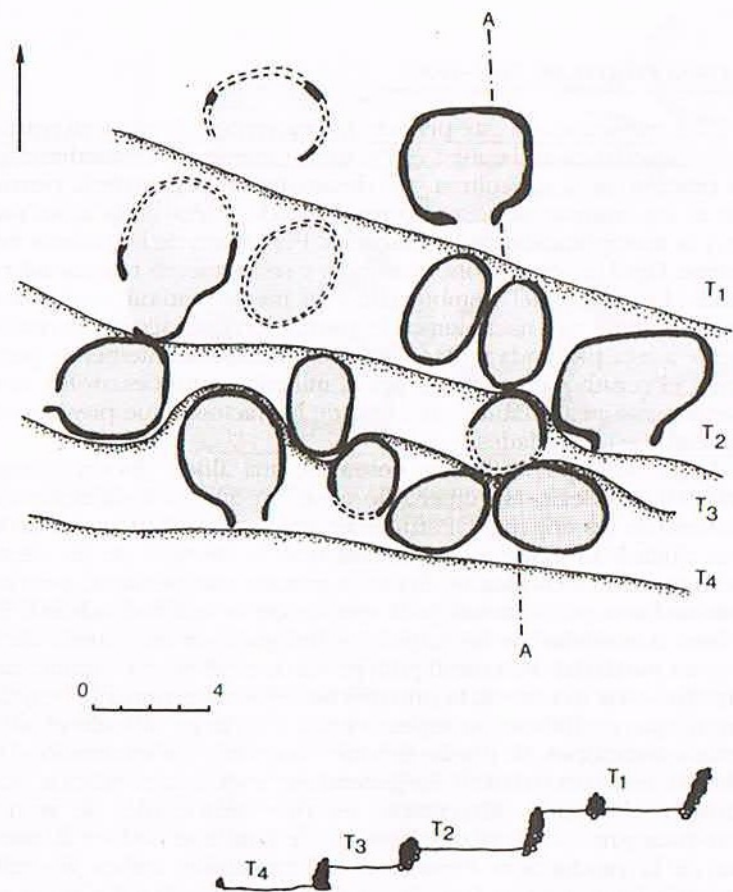
#### LAS ALDEAS NEOLÍTICAS (7000-4000)

En el transcurso de este período fue cuando se formó una verdadera civilización ciudadana en el Próximo Oriente. La generalización de la práctica de la agricultura y el desarrollo de la ganadería permitieron el crecimiento del espacio revalorizado, fuera de la zona nuclear, y la multiplicación de las ciudades. Pero fuera de las colinas del Creciente Fértil las condiciones cambian y se requieren nuevas adaptaciones. La acción del hombre sobre el medio natural evoluciona progresivamente y el nacimiento de nuevas técnicas acompaña naturalmente a esta profunda mutación: la cerámica, evidentemente, pero también el regadío, en el curso del VI milenio, cuyo desarrollo, con consecuencias incalculables, será uno de los factores que presidan el nacimiento de las ciudades.

• ¿A qué se le puede llamar, entonces, una aldea? ¿Es un criterio cuantitativo, es decir, el número de casas, lo que va a diferenciarla del caserío de los orígenes? ¿Permitirían otros rasgos distinguirla de la propia ciudad? La aldea es, entendámonos, la reunión de un cierto número de casas individuales; ésa es la primera característica, pero tal noción no basta por sí misma para aprehender la realidad aldeana. Es más bien la actividad de los miembros del grupo la que puede definirla y, en particular, su aptitud para producir en el propio terreno del hábitat fijo, o en su inmediata proximidad, el almacenamiento vegetal o animal que posibilitará su supervivencia a lo largo de todo el año. En estas condiciones ¿se puede esperar observar en la excavación las huellas de estas actividades? En general, se encuentran indicios que conciernen al modelo alimentario, reservas individuales de grano, hornos para pan..., o al trabajo, hoces..., de donde se deduce la naturaleza de la producción. Pero estas informaciones atañen normalmente al individuo y no al grupo en su conjunto, aunque a veces se encuentran instalaciones de una gran envergadura consideradas generalmente como silos, así en Umm Dabagiyah o en Yarim tepe en la Mesopotamia septentrional: su importancia lleva a reconocer la manifestación tangible de la actividad fundamental de la aldea.

• Buqras, en el Éufrates medio (período 4, de 6600 a 6000), es el primer gran emplazamiento instalado fuera de la zona del Creciente Fértil; manifiesta la aptitud del nuevo modo de vida para salir de su marco original y expandirse por todo el Próximo Oriente, aunque la agricultura en Buqras no tiene más que un papel complementario a causa de su situación en un valle que atraviesa un desierto en un tiempo en el que el regadío no se conocía aún. Las casas, ortogonales de aquí en adelante, están colocadas unas junto a otras, sin muro me-



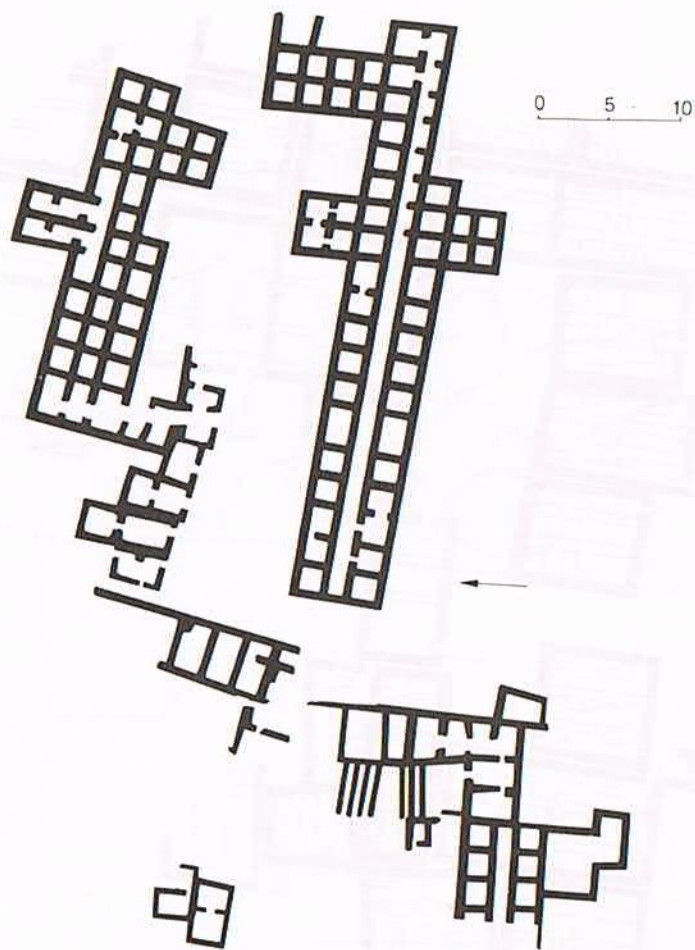


La aldea de Nahal Oren en Palestina con sus casas circulares colocadas unas junto a otras sobre terrazas escalonadas (per. 2).



Un barrio de la aglomeración de Buqras en el Éufrates medio, fase II (per. 4). Para resaltar el modo de asociación, cada casa se ha perfilado en negro, pero no hay diferencia entre los muros exteriores e interiores.





• Nivel IV de Umm Dabagiyah en Mesopotamia septentrional (per. 5) con sus baterías de silos, que ocupan la parte fundamental del emplazamiento, y un grupo muy pequeño de casas cuyos muros se han dejado en blanco.



• Tell es-Sawwan en Babilonia (per. 6) con sus grandes casas de planta estereotipada, regularmente colocadas según dos direcciones principales en el interior de un muro perimetral bordeado por un foso.

dianero, mientras que los espacios libres servían, bien para uso común a cielo abierto o bien como zona de circulación.

Umm Dabagiyah representa en la Mesopotamia del norte, en el período 5 (6000-5600), un interesante ejemplo de pequeña aglomeración organizada, según parece, en torno a un silo; pero el tan escaso número de habitaciones asociadas a ese silo plantea dudas sobre su realidad de aldea; ¿acaso se trate simplemente del lugar de almacenamiento de un pequeño grupo y no del propio lugar de producción?

• Tell es-Sawwan es el poblamiento más importante y más completo que poseemos en la Mesopotamia central del período 6 (5600-5000); la ocupación de la cuenca mesopotámica por los agricultores se realizó entonces, y los establecimientos humanos comenzaron a multiplicarse. Pero la situación revelada por la excavación es bastante extraña, ya que la aglomeración se compone de una serie de grandes casas de planta estereotipada (véase figura) que más parecen casas de clanes que las de una población de campesinos. No obstante, tal cual está el lugar, con su muro exterior y su foso, marca claramente un avance en la organización de una aglomeración, quizás asociado a una modificación de la estructura social, como en Abada, en una época un poco más tardía y con un modelo de casa diferente. Se observa que espacios libres permiten circular entre las unidades principales, y que construcciones, cuya arquitectura está menos cuidada,



- están asociadas, a veces, a las casas: ¿hay que ver en ello un comienzo de diferenciación arquitectónica que implica una jerarquización de la sociedad, o simples dependencias de calidad modesta adosadas a la casa principal?

Tepe Gawra proporciona, en el norte, la mejor documentación de los períodos 7, 8 y 9 (de 5000 a 3700), con sus niveles XIX a XII en los que, sin embargo, no se ha descubierto ninguna instalación completa. Pero en ese momento aparecen ciertas características que son ya indicios de los cambios que van a caracterizar la época siguiente. Así, desde el nivel XIX se ve la asociación entre casas de una cierta importancia, concebidas ya sobre el modelo tripartito, y un hábitat de menor calidad, lo que podría ser la señal del inicio de una diferenciación social. Pero las superficies descubiertas no permiten, desgraciadamente, conocer la organización de la población.

#### f LAS CARACTERÍSTICAS DE LAS ALDEAS DE LOS PRIMEROS MILENIOS

Ni el número ni la superficie de las aldeas excavadas dan una idea precisa de lo que eran en esos primeros tiempos, pero algunos rasgos sugieren, sin embargo, el marco general en el que los hombres experimentaron esta forma de comunidad.

Las dimensiones, en principio, son muy variables: las primeras (período 1) no sobrepasan una hectárea y, a veces, están más cercanas a los 1.000 m<sup>2</sup>; pero muy rápidamente (período 2), un brusco crecimiento las lleva a 3 hectáreas y en la fase siguiente a 10 hectáreas o más. No obstante, no todas las aglomeraciones crecen tanto y las pequeñas subsisten junto a las más grandes. No parece que las aldeas actuales del Próximo Oriente sean muy diferentes a las de los primeros tiempos.

La población que vive en esas aldeas es, en conjunto, mucho menos importante que la propuesta por algunos arqueólogos, como lo ha establecido O. Aurenche. Así, las primeras aldeas de Palestina no llegan a sobrepasar los 20 ó 30 habitantes; Jericó debía de estar habitado por unas 100 ó 200 personas mejor que por las 3.000 que sugiere el excavador. Y Çatal Hüyük, comparada con las aldeas anatólicas actuales de la misma naturaleza, no habría contenido más de unas 500 personas, en lugar de las 15.000 propuestas. Estas evaluaciones, más modestas, y, sin duda, más próximas a la realidad, tienen el interés de mostrar que se está muy lejos de las poblaciones que caracterizan a las aglomeraciones urbanas, y que es preciso, pues, guardarse de hacer nacer a éstas demasiado pronto.

En lo que concierne a la forma, la tendencia aglutinante se encuentra diversas veces, por ejemplo, en algunos niveles de tepe

Gawra, pero el modelo más habitual es aquel en el que las casas están aisladas unas de otras y en ordenación más o menos apretada; en este tipo lo usual es que las casas no se toquen y la práctica del muro medianero parece estar totalmente ausente; en cambio, los espacios libres entre las casas son, con frecuencia, dominios reservados a las actividades al aire libre o a la circulación.

La existencia de construcciones colectivas modifica la naturaleza de la aldea, que no es ya la simple yuxtaposición de casas individuales, casi siempre idénticas, símbolo de una cierta igualdad —económica y social— en el interior de la comunidad, sino la expresión de una situación más compleja con el añadido de un dato suplementario: bien sea la acometida por la comunidad de una obra de interés general, o bien la influencia de un hombre, o de un pequeño grupo, sobre los demás para impulsarlos a asumir una labor que no consideraban hasta entonces necesaria. En todos los casos surge un polo coordinador que trata de transformar la aldea y llevarla por nuevos derroteros. Estas construcciones colectivas pueden ser de naturaleza económica, religiosa o defensiva.

• En el ámbito económico es muy difícil definir el estatus social por una instalación: un horno de cerámica, por ejemplo, no revela fácilmente su pertenencia a un individuo o a un grupo. Sólo las construcciones de Umm Dabagiyah y de Yarim tepe en forma de doble fila de pequeñas células cerradas pueden, puesto que están rodeadas de casas individuales, evocar un granero colectivo, pero ¿era de carácter familiar o colectivo? ¿Se trataba de un atesoramiento destinado a la supervivencia de esta comunidad o era ya un almacenamiento destinado al intercambio?

• En el religioso, la existencia de un templo podría ser un indicio interesante, admitiendo que, incluso cuando queda en manos de una familia, no tiene interés sino para el grupo como conjunto. Son numerosos los arqueólogos que han identificado santuarios entre las ruinas que descubrían; pero veremos que convendría, en la mayoría de los casos, rechazar esas identificaciones ya que no descansan en ninguna base sólida, y lo mismo se puede reconocer en ellos la casa del jefe de la aldea o una casa comunal. De todos modos, en el v milenio es cuando se plantea el problema realmente, es decir, cuando el Neolítico ve nacer las fuerzas que llevarán a un cambio radical de su naturaleza íntima.

• El ámbito de la defensa es el que proporciona más claramente, ejemplos de construcciones colectivas anteriores al v milenio. Se debe, indudablemente, mantener total reserva en lo que atañe a la célebre torre de Jericó (período 2), pero su construcción ha requerido, con toda certeza, una acción colectiva y por eso nos interesa también aquí. Hacilar, en Anatolia, en el período 6, es una pequeña aldea bien



instalada detrás de su muro defensivo. Sin embargo, es en Tell es-Sawwan, con su muro, doblado con un foso, el que ofrece la forma clara de organización colectiva, incluso aunque haya estado dirigida contra los animales salvajes más que contra los hombres.

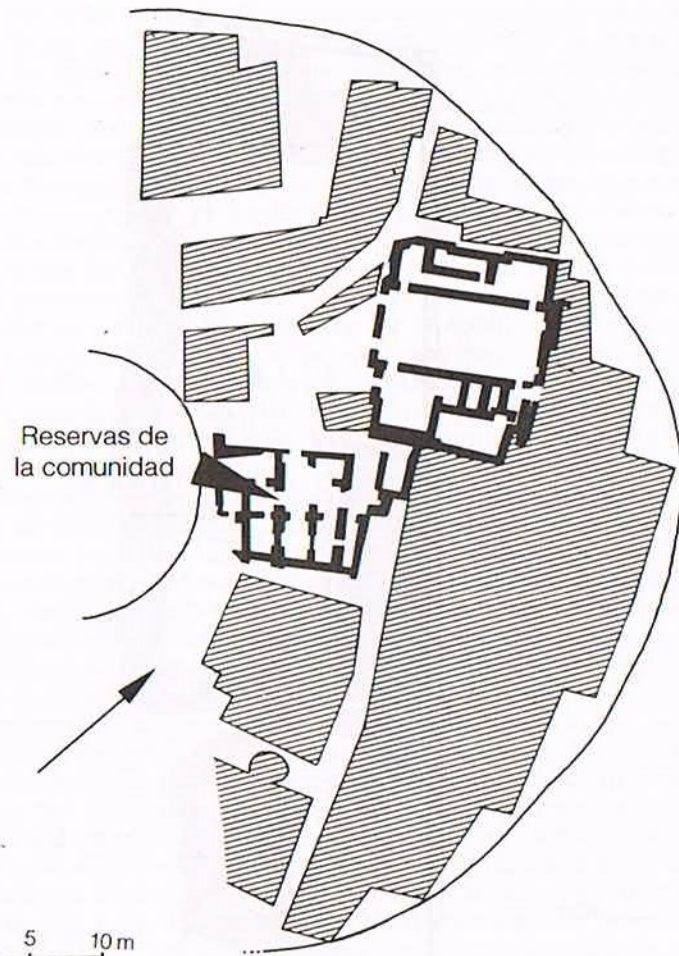
En el fondo, a excepción de las construcciones defensivas, no hay casi ejemplos de empresas colectivas antes del V milenio, sino tal vez en el VI los ejemplos de naturaleza económica de Umm Dabagiyah y de Yarim Tepe.

#### LOS CAMBIOS DEL IV MILENIO

La última fase del Neolítico y el conjunto del IV milenio están marcados por el nacimiento progresivo de la ciudad. Todavía se requieren más investigaciones para conocer las modalidades exactas, pero parece que en esta época las aldeas hubieran comenzado a secretar, espontáneamente, caracteres urbanos más y más señalados y que un poco antes del año 3000 el proceso habría concluido.

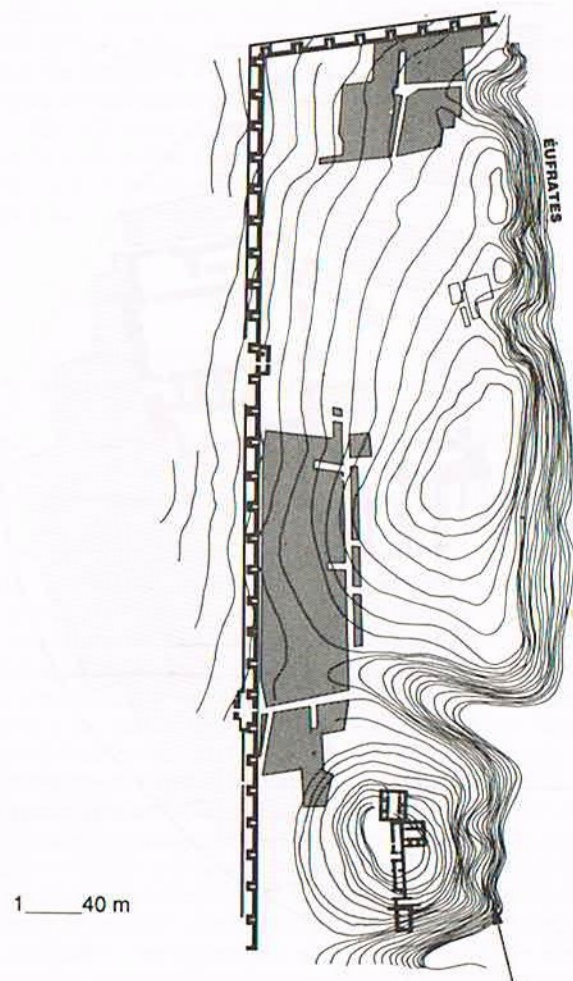
El problema es bastante simple y está estrechamente ligado a la cuestión de las construcciones colectivas. Fundamentalmente, la aldea no era más que la yuxtaposición de casas de igual importancia, que pertenecían a hombres que participaban de la misma manera en la consecución de la reserva alimentaria. Lo mismo que una tribu de beduinos reproduce, cuando se sedentariza, el dispositivo ancestral de implantación de tiendas, así, los hábitos de vida en común condujeron a los habitantes de estas aldeas a aplicar unas reglas en la implantación de sus casas. Pero esos no son rasgos de urbanismo, ya que no se puede hablar de urbanismo más que cuando un doble fenómeno acumula sus efectos: es necesario que se añada a una acción que estructure la aglomeración en un conjunto organizado una real diferenciación del hábitat, basada en una especialización más notable de ciertas unidades básicas. Bien entendido que pasar del estadio aldeano al estadio urbano no puede hacerse sin transformaciones fundamentales —económicas, sociales y políticas— que afectan a la comunidad. Pero definamos primero las nuevas formas que la arqueología permite constatar, teniendo claro que, a pesar de la manía de algunos arqueólogos, no se encontrará jamás la primera ciudad del mundo, puesto que la urbanización es el fruto de una transformación que se produce en un largo período y que cada lugar presentará, por mucho tiempo y simultáneamente, un número variable de caracteres urbanos y aldeanos, pero nunca, de un solo golpe, la totalidad de los primeros.

El emplazamiento de Tepe Gawra ha sido el que ha dado algunas indicaciones en este campo, pero es, desgraciadamente, casi único, y



El nivel XII de Tepe Gawra (per. 9) donde se trasluce el comienzo de una jerarquía del hábitat y una verdadera organización vial.





↳ Habuba Kabira sobre el Éufrates en Siria septentrional, ciudad nueva de finales del IV milenio, quizás fundada por los sumerios.

hay que desconfiar de generalizaciones abusivas a partir de ese único ejemplo. En el V milenio, los niveles XIX a XIII muestran ya, como se ha visto, un inicio de diferenciación del hábitat, encontrándose, en varias ocasiones, el edificio de planta tripartita asociado a casas de pobre calidad; pero las pequeñas superficies descubiertas no permiten tener una idea precisa de la organización del conjunto de la aglomeración. El nivel XII (período 9, 4100-3700) es, de hecho, el que revela, claramente, que la evolución está ya emprendida en el sentido de una complejidad más grande, con el acento puesto en una jerarquía real entre los edificios: se aprecia allí una estrecha imbricación entre las grandes unidades de habitación de planta tripartita, organizadas según los principios tradicionales de la época, y la corona de casas, mucho más pequeñas, que parecen estar bajo su dependencia. Al mismo tiempo, se ven formarse ejes de circulación mejor trazados que en el pasado: es ése un fenómeno nuevo que incide en una estructuración mucho más acusada de la aglomeración. El nivel XI A, que le sucede en la estratigrafía, denota una transformación radical de la organización general, con una gran casa-fortaleza circular en el centro y, en torno, una zona urbana, según la publicación de la excavación; no es cierto, sin embargo, que sea ineludible asociar en un solo y mismo nivel ese tejido de habitaciones bien estructurado y la fortaleza. Pero lo que está claro es, que desde ese momento, resulta muy perceptible en ese emplazamiento una arquitectura jerarquizada: el estadio puramente aldeano puede, pues, considerarse como superado y la evolución hacia la ciudad, cercana a su término.

Curiosamente, aunque puede comprenderse la causa, no es el país sumerio, sin embargo en el centro del proceso, quien proporcionó, a finales del IV milenio, el primer ejemplo de una aglomeración en la que los caracteres urbanos destacan claramente sobre los caracteres aldeanos, sino la Siria septentrional con Habuba Kabira. Y no hay que admirarse al ver que se trata de una ciudad nueva, pues en ese contexto excepcional es donde mejor, y con más libertad, pueden expresarse las innovaciones y no en un poblamiento que haya conocido una larga existencia, y donde los efectos acumulados del pasado enmascaran, frecuentemente, las novedades del presente. Establecida al borde del Éufrates, la ciudad está encerrada en unas murallas de forma rectangular, con torres situadas regularmente; dos puertas la comunican con el exterior; una, meridional, da acceso al centro de poder, donde algunos arqueólogos prefieren reconocer templos, instalado sobre un cerro; la otra, septentrional, da servicio a la propia ciudad, estructurada mediante una arteria maestra norte-sur; en el interior de la ciudad el hábitat aparece bien diferenciado, pero no es fácil saber lo que determina el tamaño de cada casa. El conjunto tiene un carácter claramente urbano, y lo más notable proviene



de que esa ciudad es, sin duda, una colonia sumeria y que reproduce, verosíblemente, las concepciones de los habitantes del país de Sumer, corazón y motor del proceso.

Ocurre, que en este final del IV milenio, como lo prueba Habuba Kabira, ha comenzado el predominio de la ciudad. No es que las aldeas estén llamadas a desaparecer: al contrario, permanecerán siempre como una base esencial de la vida económica, el centro de la producción agrícola. Pero dependen, en adelante, de la ciudad y no tienen ya ninguna autonomía ni poder propio; están incorporadas a un conjunto complejo dirigido por el centro urbano, y van a proseguir, sin cambios notables, una existencia oculta, pobres testigos de una aventura neolítica cuyo propio éxito provocó su desaparición.

#### LAS CAUSAS DEL NACIMIENTO DE LAS CIUDADES

Es verdaderamente difícil comprender, a partir de la documentación arqueológica, el conjunto de causas que han engendrado el fenómeno. Algunas, no obstante, se imponen lo suficiente para que permitan una explicación, al menos parcial.

El proceso de neolitización del Oriente nació, como se ha visto, en la región de colinas del Creciente Fértil; pero no se realizó plenamente sino con su expansión hacia los territorios de alrededor, y en particular, hacia los grandes valles del Éufrates y del Tigris. Sin embargo, para prosperar en este medio fue preciso recurrir al regadío, nacido de investigaciones recientes realizadas en un contexto diferente; una tierra limosa y agua suficiente, desde el momento en que podía ser controlada, aseguraban el éxito; pero no era posible vivir en ese país más que recurriendo al aprovisionamiento exterior de un cierto número de materias primas, como la madera, el betún o algunos tipos de piedras, y más tarde, minerales. Se puso, pues, en marcha un sistema de intercambios a requerimiento de los habitantes de la cuenca aluvial y de la llanura del delta.

Es ése un componente esencial del fenómeno de la urbanización. No es solamente el crecimiento del ámbito agrícola lo que explica el nacimiento de las ciudades, sino también, y quizás sobre todo, la puesta a punto de relaciones comerciales, sin las cuales no es concebible ningún surgimiento del país sumerio. Pero ¿cómo han podido establecerse estos cambios, puesto que la rueda y el asno no van a surgir, parece, más que hacia el año 3000 a. C.? En ausencia de cualquier otro medio de transporte, excepción hecha del porteo humano, solamente los ríos y canales pudieron proporcionar la infraestructura necesaria. Surge de esta situación el que las primeras ciuda-

des del medio mesopotámico estén estrechamente ligadas al río, o a un canal, y que esta asociación tenía, desde luego, como finalidad asegurar un buen abastecimiento de agua para la vida diaria y permitir el riego del campo cultivable, pero también permitir la vida de relación. No es, pues, tanto el punto de agua lo que favoreció el impulso de la ciudad sino el eje fluvial, es decir, el agua que corre. Además, no es sólo la administración de los grandes dominios agrícolas lo que impulsó el lanzamiento de las ciudades, como se pensó durante mucho tiempo, sino también el desarrollo del comercio. Así, el canal puede considerarse como el motor esencial del desarrollo urbano, tanto por haber permitido el auge de una explotación agrícola sin rasgos comunes con la que existía antes, como también, porque sin él no habría podido garantizarse el suministro de productos de primera necesidad a los centros de decisión.

En el fondo, en el origen de la transformación de las estructuras aldeanas en organización urbana estuvo el desplazamiento de la actividad agrícola desde su lugar de origen, el país de colinas, hacia un ámbito, las llanuras aluvial y del delta, donde para desarrollarse se requirió acometer nuevas técnicas, el regadío, y buscar lejos las materias primas que faltaban: madera, minerales... Y verosíblemente, por razones de eficacia, la administración de estos dominios y de los intercambios, que se ha confundido al menos parcialmente con la gestión de los canales (creación y mantenimiento), ha supuesto una concentración de medios en un único centro con vocación regional, desde donde era posible dirigir capazmente los territorios aldeanos que aseguraban la producción básica, indispensable para la subsistencia de la nueva comunidad ampliada y para los intercambios.

#### LA ESTRUCTURA DE LAS CIUDADES ORIENTALES

Se comprende, que en estas condiciones el paso de la aldea a la ciudad esté acompañado por la aparición de formas materiales de los poderes que se ejercen sobre el territorio dominado. Poder político, desde el principio, y poder religioso bastante pronto, van a ocupar su sitio en la ciudad y a mantener allí un papel estructural fundamental: pero también actúan otras fuerzas que deben tomarse en consideración para comprender la organización de las ciudades orientales de los primeros milenios.



### El Palacio, centro del poder político

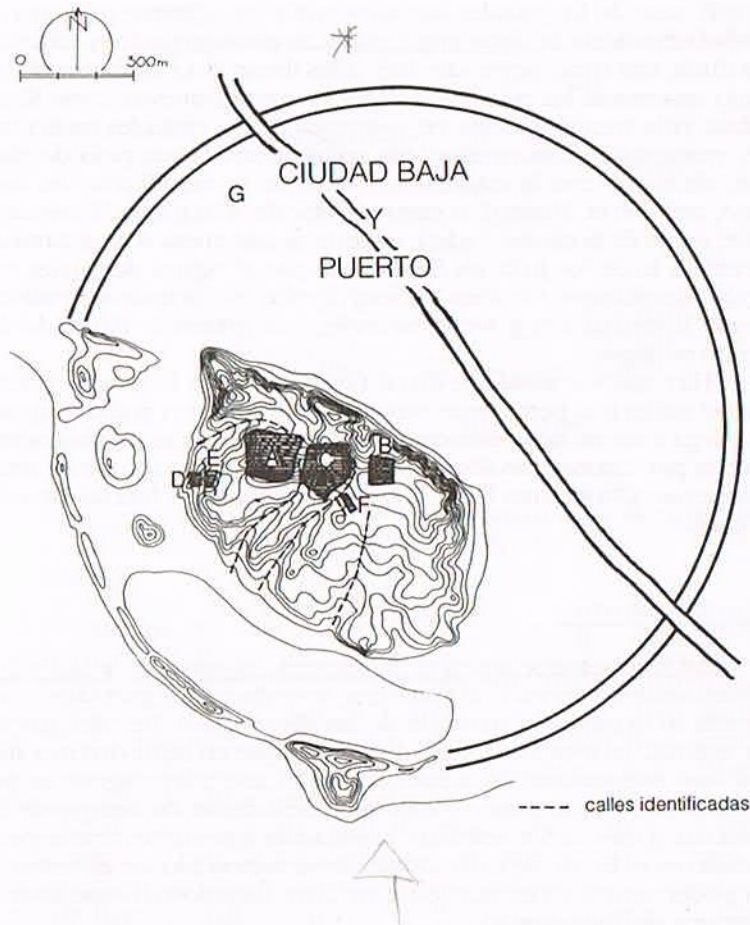
La aparición en el Neolítico de una arquitectura diferenciada ha sido el signo del comienzo de una sociedad jerarquizada. Y desde el V milenio puede pensarse que la casa del jefe de la comunidad aldeana es la que ocupa la construcción principal. Desde ese tiempo se ve un edificio, o un grupo de edificios, ocupar un lugar cada vez más preponderante en la aglomeración: es el centro del poder convertido en el foco esencial de la comunidad.

La situación real en Uruk y en Susa, donde se han reconocido las primeras ciudades de la historia, es incierta todavía, puesto que la excavación no ha podido dar la imagen exacta de su organización espacial ni definir, en la propia Uruk, la naturaleza exacta de los edificios del Eanna.

Pero desde la primera mitad del III milenio el palacio aparece como uno de los polos esenciales de la comunidad ciudadana. Si, accidentalmente, le está estrechamente asociado un centro religioso, ambos no se fusionan realmente, como es apreciable en el caso de Mari, donde el recinto sagrado, un gran santuario religioso, y los distritos reales del III milenio coexisten, pero sin confundirse, en un complejo que se extiende junto al sector sagrado en el centro de la ciudad. En otras ciudades mesopotámicas como Ur, Assur..., se señalan situaciones semejantes que se han querido explicar invocando la unión original, bajo una misma mano, de los poderes temporal y espiritual. Pero nada permite asentar una teoría semejante, pues, desde la época de las Dinastías Arcaicas, los palacios de Eridu y de Kish se encuentran separados de todo contexto religioso.

En lo sucesivo, el palacio forma uno de los polos de la ciudad. La historia puede mantenerlo en el mismo emplazamiento durante toda la vida del lugar o durante un largo período como en Mari; pero el centro del poder político puede también desplazarse, como en tell Asmar donde el Palacio de los Reyes se instaló en el centro de la ciudad a finales del III milenio, quizás como consecuencia de su crecimiento, mientras que el Palacio Norte, que se levantaba cerca de la puerta septentrional en el Dinástico Arcaico, parece haber sido abandonado al principio de la época de Agadé.

Han podido coexistir dos palacios: en Mari, el Palacio Oriental y el Gran Palacio Real han existido conjuntamente a partir de la época de los *shakkanakku*; pero el segundo ha permanecido siempre como centro principal, no ocupando el rey el otro sino con ocasión de restauraciones necesarias en el Gran Palacio o residiendo allí los miembros de su familia. Ésa es también, sin duda, la función de la casa de Azuzum en tell Asmar.



Mari protegida por un dique circular y atravesada por un canal unido al Éufrates (cfr. pág. 138); A) el Gran Palacio Real; B) el Palacio Oriental; C) el polo religioso principal (templos de Shamash, Ninhursag, Ninni-zaza, Ishtar, templo de los Leones con su terraza alta, Macizo Rojo); D) el Templo de Ishtar; E) mercado; F) barrio de viviendas; G) a una y otra parte del canal se extendían, sin duda, la ciudad baja y el puerto del que nada ha subsistido; la red viaria principal es de tipo radial.



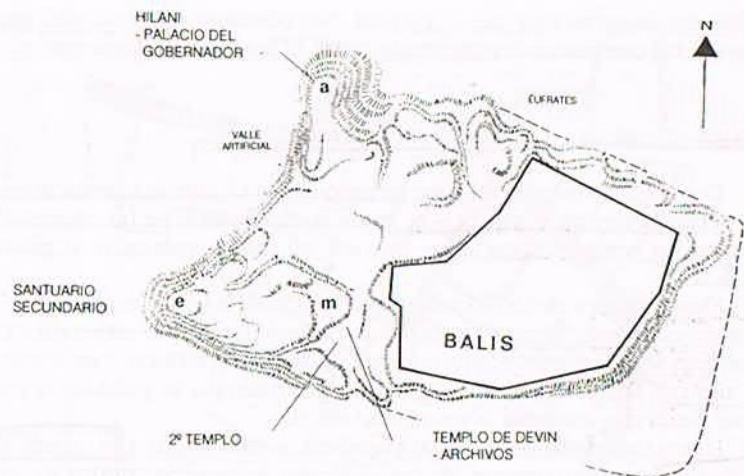
El caso de las grandes capitales asirias es diferente: el gusto de los soberanos por la obras arquitectónicas monumentales, y también, sin duda, una concepción ideológica, les llevaron a multiplicar de reinado en reinado los palacios, a veces en centros nuevos como Khor-sabad, más frecuentemente en el interior de las ciudades tradicionales, yuxtaponiéndose en el mismo sector, como la acrópolis de Nimrud, de forma que la estructura urbana no se modificaba; en todo caso, también en Nimrud, el centro militar de Salmanasar III instalado en el límite de la ciudad, indica, aunque su naturaleza sea un tanto diferente a la de los palacios habituales, que el centro del poder real podía desplazarse también en esta época, no ocupar sistemáticamente la ciudad alta y verse asociado, o al contrario, disociado del centro religioso.

¿Hay que sorprenderse de tal flexibilidad? No lo parece, puesto que el poder real permanece esencialmente como un poder temporal y si llega a ser un polo estructurador del urbanismo es, normalmente, menos por razones ideológicas o intelectuales, que porque su situación espacial concentra hacia él buen número de las fuerzas vivas de la ciudad.

### El centro religioso

Habitualmente se ve en el gran templo el corazón de la ciudad: el pensamiento oriental, al consagrar la ciudad a un gran dios, hace de ella su dominio, la posesión de esa divinidad: el Rey del país es, en realidad, el dios de la ciudad y puede que no se le conozca más que bajo ese nombre. En la época histórica, ese polo religioso es una certidumbre y parece estar bien establecido desde los tiempos de las Dinastías Arcaicas. Sin embargo, la situación anterior se conoce peor, incluso en el Eanna de Uruk, donde se ha pretendido ver el centro de un poder teocrático en manos de un Gran Sacerdote, lo que nada lo atestigua de forma segura.

Al menos en la época histórica el santuario del dios principal, en tanto que soberano de la ciudad, ocupa, si no el centro real, al menos una posición central y, casi siempre, dominante; la antigüedad de la ocupación, en un lugar donde se han acumulado estratos arqueológicos arcaicos aumentados con ruinas de terrazas o de santuarios, le proporciona, de forma natural, una posición elevada en relación al resto del nivel urbano. Altas terrazas, zigurats y santuarios secundarios han venido a añadirse al templo mismo, dándole así, una amplitud suplementaria a ese sector, llegando a ser, al hilo de los siglos, un barrio en el que la actividad religiosa domina totalmente. Es, pues, un polo esencial que adquiere un papel muy estructurador en la organi-



Emar, fundada en el siglo XIV, con el emplazamiento de los principales monumentos descubiertos por la excavación.

zación general de la ciudad, ya que hacia él convergen un buen número de vías principales, con frecuencia unidas a las puertas de las murallas. Vemos en Ur o en Uruk cómo este centro tiende a adquirir importancia: la devoción de los reyes respecto a sus divinidades les impulsa a engrandecerlo, embellecerlo y multiplicar las construcciones culturales hasta el punto de extender el dominio de los dioses en detrimento del hábitat de los hombres.

Sin embargo, los santuarios no están, necesariamente, reunidos en el corazón de la ciudad; algunos encuentran sitio de forma natural en los barrios habitados. De importancia variable, ya se trate del templo de Ishtar en Mari o el de Sin en Khafadje, se insertan en el tejido urbano, lo que muestra que el dominio religioso no podía contentarse con un emplazamiento, aunque sea central. Se conoce, además, la existencia en algunas ciudades, Assur o Uruk, por ejemplo, de una Casa de Fiestas situada en la periferia; el camino que tomaban los desfiles en las grandes fiestas, en el curso de las cuales se desplazaba a los dioses desde algunos santuarios hacia esta Casa de Fiestas, ha tenido un papel verdaderamente no desdeñable en la organización de la estructura urbana.

Podría pensarse que, igual que el santuario principal, cada templo de una cierta importancia pudo llegar a ser un polo estructurador y la relación existente entre ciertos edificios culturales pudo también



influir en la estructura de la ciudad. No obstante, el peso del gran dios era tal que naturalmente atraía hacia él las fuerzas dominantes.

### Espacios públicos y construcciones comunitarias

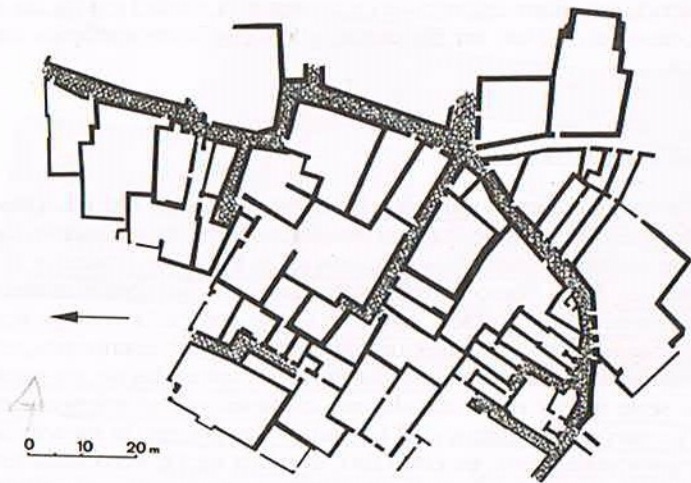
Desgraciadamente, en este terreno es en el que los conocimientos permanecen más imprecisos, pues la excavación se ha interesado más en los templos y palacios que en las calles, mercados o plazas públicas.

Si nos fiamos de la documentación actual, las plazas públicas no eran un elemento normal de la ciudad oriental, aunque en ocasiones, se abrían áreas bastante amplias ante un edificio público o en torno a un zigurat. Pero ¿existía un lugar que permitiera a la población reunirse? Nada nos muestra la necesidad de ello.

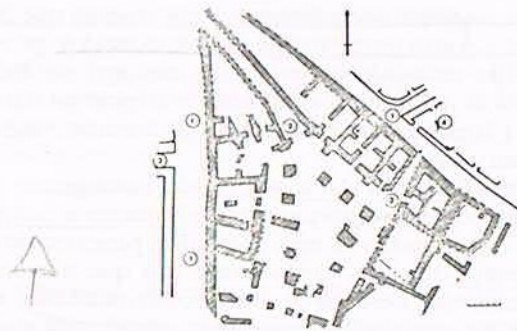
La tradición otorga un gran papel en la vida social a la puerta de la ciudad, particularmente en las ciudades levantinas: punto de encuentro entre el interior y el universo exterior, lugar de llegada de las caravanas, atrae naturalmente al mercado y se convierte en un foco muy activo de la vida diaria. Pero está claro que la puerta no fue concebida originalmente a tal efecto y que se trata solamente de una actividad que se ha injertado sobre una realidad arquitectónica totalmente independiente. Señalemos que existe, no obstante, un ejemplo de un pequeño mercado organizado alrededor de una pequeña plaza triangular en el interior de Mari: ejemplo todavía único, o casi, que podría mostrar, sin embargo, que el urbanismo oriental no era sistemáticamente refractario a la noción de espacio comunitario.

Otro lugar de la ciudad mesopotámica ha tenido un papel privilegiado en la vida cotidiana: el puerto, karum, elemento necesario a toda ciudad instalada en las orillas de un río o de un canal; allí se desembarcan o embarcan las mercancías, allí se regulan las tarifas, allí se intercambian los bienes y las nuevas. Polo económico de primera magnitud, el puerto es, desafortunadamente, un desconocido en el plano arqueológico, pues situado al nivel del agua, ha sido siempre el primer terreno urbano afectado por las inundaciones; no se ha encontrado todavía ninguno y es de temer que esa laguna sea definitiva.

Por último, el sistema de defensa de las ciudades hay que ponerlo en el haber de las instalaciones comunitarias. La muralla era reconocida por los antiguos como el componente esencial de una ciudad porque formaba la frontera entre el mundo organizado y el mundo salvaje. Las puertas abiertas en estas murallas, si bien debilitan la defensa, permiten, en cambio, el contacto entre los dos universos y ya se ha visto la importancia que tuvieron en la vida social. Investigaciones recientes han mostrado que la muralla sobrepasaba con



Un barrio de viviendas de la ciudad de Ur de principios del II milenio, con una red de callejuelas que, saliendo de las vías principales, acaban frecuentemente sin salida en el centro de grupos de casas donde coexisten viviendas de pequeñas, medianas, y grandes dimensiones, junto a tiendecillas o pequeños talleres.



Un pequeño mercado en Mari de mediados del III milenio; alrededor de un espacio de forma triangular a cielo abierto y bordeado por un pórtico se abren pequeños conjuntos de dos o tres habitaciones, tiendecillas o pequeños talleres; este barrio está delimitado por grandes ejes de circulación (1) de donde salen pasajes, seguramente cubiertos (2), que permiten alcanzar la plaza.



frecuencia un dique encargado de proteger la ciudad contra las inundaciones: tell ed-Der, en Babilonia, y Mari, son dos ejemplos significativos.

### Los barrios de viviendas

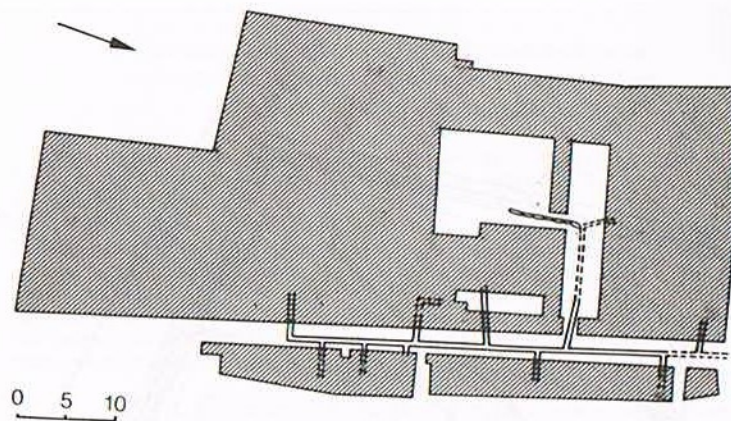
No se les conoce aún muy bien, pero algunos excavadores han tenido que descubrir un barrio completo, lo que ha permitido constatar que las situaciones no son idénticas en todas las ciudades de Mesopotamia. Bien, como en tell Asmar, las casas son prácticamente de importancia similar, o bien, como en Ur, se aprecia la yuxtaposición o la imbricación de dos o tres unidades modulares. Estaríamos, entonces, tentados a ver en las grandes casas las viviendas de los notables, en la serie media el hábitat de una categoría social inferior y en las más pequeñas los garitos o el hábitat de los pobres: la mezcla de categorías sociales sería, en este caso, la marca de Ur. Pero, también podemos preguntarnos si tal yuxtaposición no indicaría otra realidad, la de un poderoso personaje que habría tenido en su entorno inmediato a todos los que, en diferente grado, dependían de él en alguna manera, un jefe y sus seguidores.

### La red viaria

Las calles son de tierra normalmente, y las roderas que las acribillaban se rellenaban con empedrados muy localizados: por lo que se refiere al célebre enlosado de la Vía Procesional de Babilonia (cfr. pág. 456) es una realización totalmente excepcional ligada a la solemnidad de un lugar que se consideraba el corazón religioso de la mayor ciudad del universo.

La organización de la red viaria no es nada homogénea. Lo más frecuente es que la red se diversifique progresivamente a partir de arterias maestras, y calles, cada vez más pequeñas, penetren profundamente en los bloques de casas para alcanzar las que quedan en el centro. Ur es un excelente ejemplo de este tipo. En Babilonia, no obstante, una especie de cuadrículado parece repartir el conjunto de los barrios yuxtaponiéndolos; acontece, también, que el barrio se subdivide en bloques más o menos importantes en los que la circulación parece repetir el mismo principio; a veces, la diversificación progresiva se continúa. Es posible, que detrás de estas características se esconda una división modular cuyo origen se remonta, sin duda, a la fundación de la ciudad.

Las redes de alcantarillado existen desde las primeras ciudades:



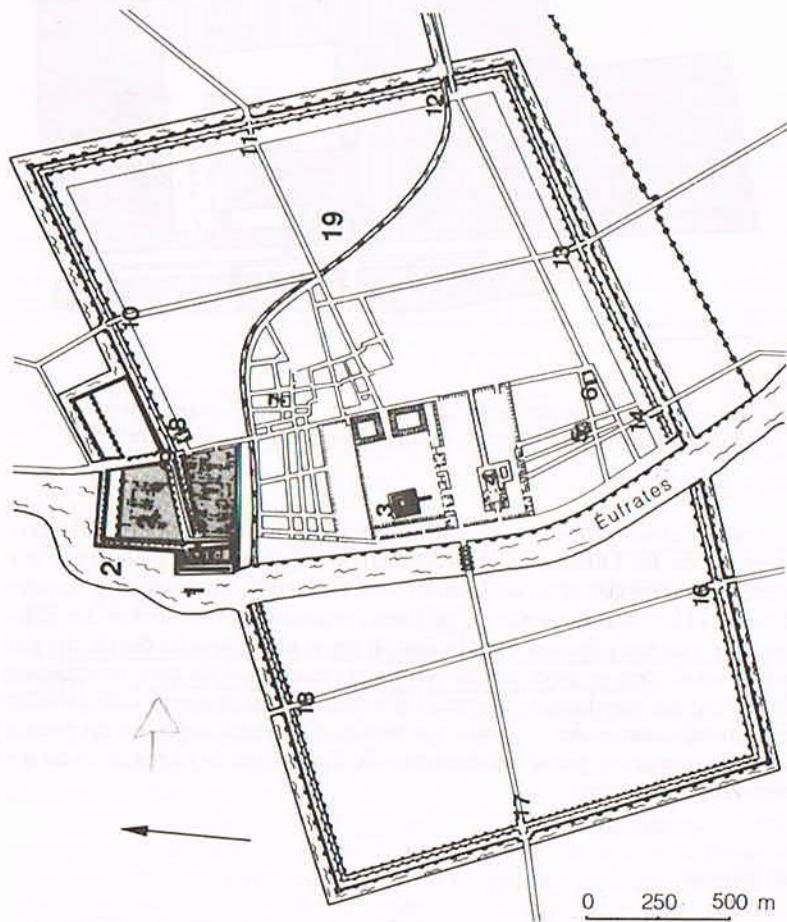
La red de evacuación de aguas residuales y compuertas encontrada en el palacio septentrional de tell Asmar, mediados del III milenio.

un inicio ha sido descrito en Habuba Kabira, a finales del IV milenio y la época de las Dinastías Arcaicas; Mari y tell Asmar proporcionan numerosos ejemplos que se limitan, sin embargo, a modestos recorridos; en el Bronce Reciente, Ugarit está equipada en el sector del Palacio con una muy buena instalación. Parece notable que desde las primeras ciudades se haya hecho sentir la necesidad de una evacuación de las aguas residuales; la preocupación por la higiene que revelan esas instalaciones de los primeros tiempos, sin embargo, no ha prevalecido siempre, a pesar del ejemplo de Ugarit, en el transcurso de los períodos siguientes.

### Babilonia

La célebre capital de Nabucodonosor expresa de manera interesante los principales rasgos del urbanismo oriental al final de su curso. En la época de Heródoto, que nos da de ella una descripción detallada y maravillada, Babilonia era la ciudad más poblada del mundo. Estaba a caballo sobre el Éufrates y sus dos orillas quedaban unidas por un puente que descansaba sobre pilas hechas de ladrillos cocidos y losas de piedra, utilizando betún como mortero. La ciudad se inscribía en un cuadrilátero bastante regular de 2.500 por 1.500 metros; una doble muralla, bordeada por fosos, protegía este conjunto,





Babilonia. En el corazón de la ciudad y pegado al Éufrates el dominio de Marduk formado por el templo (Esagila) y el zigurat (Etemenanki); de este centro sale la gran vía procesional que bordea el célebre palacio de Nabucodonosor y alcanza la puerta de Ishtar; todos los grandes monumentos, los templos y los barrios de alto nivel (Merkés) se encuentran en la parte oriental; los barrios populares se extienden al oeste del río.

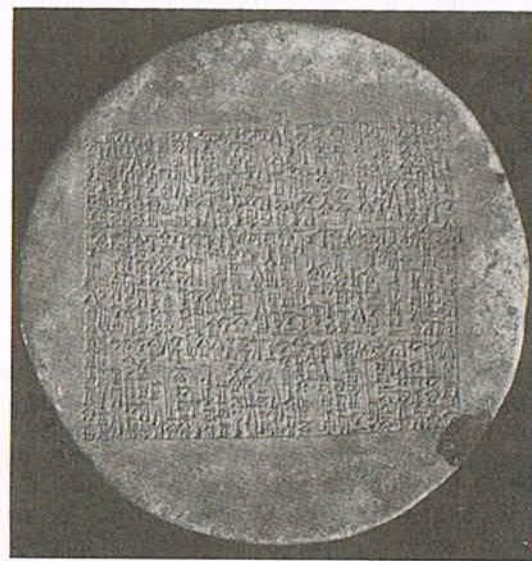
*Cabeza de un clavo de arcilla portando una inscripción de fundación del rey Yahdun-Lim de Mari (finales del siglo XIX)*

Yahdun-Lim, el hijo de Yaggid-Lim, el rey de Mari, de Tuttul y del país de Hana, el rey fuerte que mantiene dominadas las orillas del Éufrates, Dagan proclamó mi realeza...

Yo abrí canales, suprimí el sacador de agua en mi país. Construí el muro de Mari y cavé su foso. Yo construí el muro de Terqa y cavé su foso. Además, en esas tierras quemadas, en un lugar de sed donde jamás un rey había construido una ciudad, yo, yo concebí el deseo y yo construí una ciudad. Yo cavé su foso. Yo la nombré "Dur-Yahdun-Lim". Después le abrí un canal y le nombré "Ishim-Yahdun-Lim". Yo engrandecí mi país, afirmé los fundamentos de Mari y de mi país: así yo establecí mi nombre para la eternidad...

(E. Sollberger y J. R. Kupper, *Inscriptions royales sumériennes et akkadiennes*, éd. du Cerf, pág. 244.)

Este texto marca el papel del rey como constructor de ciudades y de canales, por tanto, como organizador del espacio: desarrolla la vida urbana, es decir, la vida civilizada, y asegura la subsistencia de su pueblo. Esta no es su única labor, pero es una de muy grande importancia.



Cabeza de clavo de fundación de Yahdun-Lim, encontrada en el palacio de Mari.